

patías de los gobiernos y naciones neutrales de Europa, en especial de Dinamarca, Holanda y Francia, cuyo comercio con las colonias había sido hasta entonces solo de contrabando, y que a la sazón, siquiera interinamente, podían contar con la protección de los americanos hasta donde imperaba la autoridad del congreso. Para las relaciones políticas y diplomáticas con las potencias europeas y con Irlanda, instituyó el congreso en 29 de setiembre una junta presidida por Franklin. Todo esto dió á las Colonias Unidas el carácter de potencia independiente.

En Virginia, entretanto, el gobernador inglés Dunmore, depuesto por los americanos, había formado un ejército con realistas y negros evadidos y fugitivos, con el cual, apoyado por los buques de guerra ingleses estacionados en aquellos puertos, hacia una guerra de foragidos á los americanos. El gobernador Martin, de la Carolina del Norte, sublevó á los escoceses, á los holandeses y á los descontentos de aquel país contra la asamblea legislativa de la colonia, pero fué hecho prisionero en 27 de febrero de 1776 por el general americano Moore, y entonces las dos Carolinas y la Georgia organizaron definitivamente sus gobiernos propios.

En el Canadá no estuvieron afortunados los americanos; el gobernador Carleton, de Quebec, hizo una salida el 6 de mayo y derrotó á los americanos, mandados por el general Thomás, que hubieron de retirarse sobre Montreal despues de haber sitiado á Quebec inútilmente durante cinco meses. A mediados de junio tuvieron que abandonar tambien á Montreal por no poder ya hacer frente al ejército inglés del Canadá, reforzado con mercenarios alemanes hasta el efectivo de 13,000 hombres.

En marzo del mismo año el congreso envió una expedición contra las islas Lucayas, la cual se llevó prisionero al gobernador de aquellas islas, y en aquel mismo mes fué encargado el general Washington de apoderarse de Boston. El general Howe, despues de arrasar el fuerte William, abandonó la plaza á mediados del mismo mes y se embarcó para Halifax en la Nueva Escocia con sus 7,000 soldados y 1,500 vecinos realistas en 150 buques, que no fueron molestados por los sitiadores, porque no querían causar perjuicio á la ciudad. El 17 de marzo entró Washington con los suyos en Boston; los americanos se apoderaron de los cañones que los ingleses habían abandonado en el istmo y en Bunkershill, y el congreso hizo vender á favor del tesoro comun los bienes de los realistas que se habían marchado con los ingleses y fortificar de nuevo la ciudad. Poco tiempo despues entró en el puerto una fuerza inglesa de 700 hombres cuyo jefe ignoraba que la ciudad estaba ocupada por los americanos, en cuyas manos cayeron todos, además de muchos buques ingleses de transporte, á la entrada del puerto. En 13 de abril se trasladó Washington con el grueso de su fuerza á Nueva York, temiendo que el general Howe tratara de apoderarse de esta plaza importante por un golpe de mano.

Siendo ya conocidos en todas las colonias los debates del parlamento inglés respecto de ellas, la asamblea legislativa de la Carolina del Norte, en 12 de abril, envió orden á sus delegados en el congreso de Filadelfia de votar á favor de la declaración de independencia de las colonias unidas; y las seis colonias de la Nueva Inglaterra renovaron en el congreso general sus instancias para romper abiertamente con Inglaterra. Un patriota de Connecticut, hacendado opulento, llamado Sila Deane, había marchado á principios de marzo á Paris para solicitar secretamente, como agente de su país, el auxilio del gobierno francés en el caso de una ruptura completa con Inglaterra, y por aquel tiempo había pasado Arturo Law, con idénticas instrucciones, á la corte de Madrid. Una junta de doce ciudadanos de Virginia, formada en el

mes de mayo en Williamsburg, redactó y votó en 27 del mismo mes una «declaración de derechos» del pueblo de Virginia, que planteaba las bases de una constitución francamente republicana; y en 7 de junio el delegado de Virginia, Enrique Lee, apoyado por Juan Adams, propuso en el congreso de Filadelfia que este proclamara la libertad é independencia de las colonias unidas y su separación de Inglaterra. Tres días despues se declararon á favor de la separación, además de la Virginia, las colonias de Massachusetts, New-Hampshire, Connecticut, Rhode-Island, la Carolina del Norte y la Georgia; en contra estuvieron la Pensilvania, New-Jersey y Maryland, y los delegados de las colonias restantes no se decidieron por falta de instrucciones precisas, por cuya razón el congreso aplazó el debate hasta el 1.º de julio, esperando que por entonces habría ya un acuerdo unánime. Entretanto encargó el congreso á una comisión compuesta de Franklin, Livingston, Sherman, Juan Adams y Jefferson, que representaban respectivamente la Pensilvania, Nueva York, el Connecticut, el Massachusetts y la Virginia, la tarea de redactar la declaración de independencia; otras comisiones fueron nombradas para elaborar una constitución federal y para estudiar y fijar las condiciones de las alianzas con otras potencias. Jefferson presentó la declaración de independencia al congreso el 28 de junio, y el 1.º de julio volvió aquella asamblea al debate suspendido y se llegó al deseado acuerdo, siendo Nueva York la última colonia que se declaró en favor de la separación definitiva de Inglaterra y la consiguiente declaración de independencia. Discutióse luego la manera de hacer la declaración, y el 4 de julio, aniversario de la aceptación del proyecto de unión propuesto por el congreso de Albany veintidos años antes, quedó decidido tambien este último punto, declarándose además que todos los habitantes de las colonias debían fidelidad, obediencia y acatamiento á la confederación, y que aquellos que le hiciesen la guerra serían tratados como culpables de alta traición. En este célebre documento se dice, hablando del rey de Inglaterra: «Ahora mismo envía acá numerosas huestes de mercenarios extranjeros para rematar la obra de muerte, de destrucción y tiranía que empezó con actos de crueldad y de alevosía que difícilmente encuentran semejantes en los tiempos más bárbaros de la humanidad y que son indignos del jefe de una nación culta. A cada nuevo paso de esta conducta opresora hemos suplicado en los términos más humildes que cesara, pero nuestras súplicas repetidas han sido contestadas con repetidos atropellos. Un soberano que muestra su carácter con tales actos que convierten al hombre en tirano, no conviene para jefe de un pueblo libre....»

»Por esto apelamos nosotros, los delegados de los Estados Unidos de América reunidos en congreso, al Juez Supremo del Universo, que conoce la pureza de nuestras intenciones, y manifestamos y declaramos, debidamente autorizados, en nombre de los honrados habitantes de estas colonias unidas, que estas colonias son de hecho y de derecho Estados libres é independientes, y no deben fidelidad ni obediencia á la corona de Inglaterra y que quedan rotos para siempre todos los lazos políticos entre ellas y el imperio Británico; que como Estados libres é independientes tienen poder para hacer guerra, paz y alianzas; que pueden arreglar su comercio y hacer todo cuanto tienen derecho de hacer Estados independientes; y para mantener esta declaración empeñamos, confiando en la protección de la divina Providencia, nuestra vida, nuestro honor y cuanto poseemos.»

En la primavera del año 1776 determinó el gobierno inglés reducir por medio de una escuadra las colonias del Sur á la obediencia y apoderarse de la ciudad de Nueva York. El primer plan se estrelló miserablemente contra la vigilan-

cia de los americanos, que derrotaron tan completamente á las fuerzas inglesas junto al río del Cabo Fear que, fuera de las invasiones de las hordas indias, quedaron las colonias meridionales libres de ataques enemigos por el espacio de dos años y medio.

En la expedición contra Nueva York fueron más afortunados los ingleses, bien que tuvieron la precaución de no desembarcar hasta que se hallaron reunidos en la bahía de la ciudad 30,000 hombres. Estos desembarcaron el 22 de agosto en la isla de Long-Island, y allí la derrota de las noveles milicias americanas fué completa. Washington, que solo por atención al congreso y á la opinión pública no había evacuado la isla antes de la llegada de los ingleses, como creía que le aconsejaba la estrategia, pues que era fácilmente abordable en todo su dilatado perímetro, se embarcó sin ruido con el resto de sus fuerzas para Nueva York, de donde tambien tuvo que salir el 15 de setiembre, dejando solo un pequeño destacamento en el baluarte que lleva su nombre con el objeto de cubrir la retirada. Los ingleses, despues de ocupar la ciudad, siguieron á los americanos, y les obligaron á librar batalla cerca del punto llamado White-Plains. Esta batalla quedó indecisa, á pesar de la superioridad numérica de los ingleses, que contaban 24,000 hombres; pero por esta misma razón juzgó Washington prudente retirarse al interior con su reducido ejército. Sus tropas habían perdido cuatro mil individuos, entre ellos 300 oficiales que habían caído prisioneros, y 150 cañones; y enteramente desalentadas se dispersaron en la noche del 6 de noviembre, permaneciendo solo unos 3,000 hombres al lado de su jefe. El 16 del mismo mes, los ingleses, con los soldados hesseses mandados por su general Knyphausen, se apoderaron del baluarte Washington, haciendo prisionera la guarnición. En 9 de diciembre pasó Washington con sus 3,000 hombres el río Delaware cerca de Trenton, y el 13 del mismo mes perdió al general Lee, que fué hecho prisionero por el enemigo.

La causa de las colonias parecía perdida.

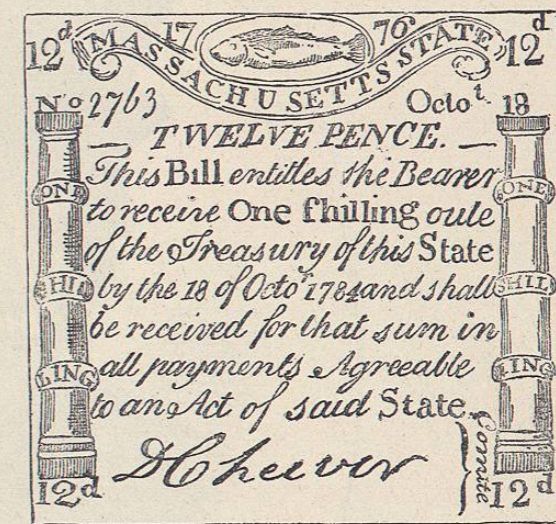
En Filadelfia amenazaba un motín á favor de Inglaterra, y hallándose en poder de las fuerzas británicas Nueva York y New-Jersey, trasladóse el congreso, dejando en la ciudad una junta de vigilancia, á Baltimore, en el Maryland, y envió á Franklin y Arturo Lee con instrucciones y despachos á Europa para solicitar auxilio de las potencias amigas. Al propio tiempo hizo plantar banderines de enganche en Pensilvania para el servicio de tres años y dió á Washington plenos poderes por seis meses para sacar, ya de uno, ya de todos los Estados Unidos, 16 batallones de infantería, tres mil soldados de caballería y tres cuerpos de artillería, nombrar los oficiales y jefes superiores y fijar sus sueldos.

En la noche del 25 al 26 de diciembre repasó Washington el río Delaware en medio del deshielo y copó una división de mil hesseses. Este golpe, aunque no tuvo influencia alguna estratégica, reanimó el espíritu del ejército americano y aumentó su confianza en su jefe, tanto que pudo reparar otra vez el río el 30 de diciembre con 5,000 hombres. El 2 de enero de 1777 sostuvo cerca de Trenton un combate con los ingleses mandados por lord Cornwallis, combate que quedó indeciso, y luego libró otro cerca de Princeton, donde los americanos quedaron vencedores y pudieron, á consecuencia de esta victoria, ocupar en poco tiempo casi todo el territorio de New-Jersey.

Entretanto el gobierno francés envió al auxilio de las colonias unidas un buque con 30,000 fusiles, 200 cañones, treinta morteros, 4,000 tiendas de campaña y 30,000 vestuarios. Otros doce buques de transporte estaban á punto de recibir nuevos cargamentos, con los cuales se embarcó tambien en el mes de setiembre de 1777 el baron de Steuben, oficial

prusiano al servicio de Francia. En el mes de abril de aquel mismo año había pasado ya á América, en un buque armado á sus expensas, el marqués de Lafayette con una partida de nobles franceses, partidarios entusiastas de la joven república, enemiga de Inglaterra. Entre los compañeros de Lafayette encontróse tambien otro alemán al servicio de Francia, el titulado baron de Kalb (1), á quien el ministro Choiseul había enviado once años antes á América para explorar la disposición de los habitantes y sus recursos. Cuando los expedicionarios llegaron á América ofrecieron todos sus servicios gratuitos al congreso, el cual nombró á Lafayette jefe de Estado mayor.

Un coronel americano llamado Barton se apoderó de una sorpresa nocturna, en Rhode-Island, del general inglés Prescott, que fué canjeado por el general americano Lee. En 9 de setiembre ocupó Washington una altura en la orilla septen-



Papel-monedas de Massachusetts

trional del riachuelo Brandywine, donde fué atacado y derrotado completamente por las fuerzas inglesas, sin que pudiesen impedirlo los muchos oficiales extranjeros, franceses, polacos y alemanes que tenía en su ejército. Este nuevo descalabro no desanimó al congreso, el cual llamó refuerzos del Norte, puso sobre las armas nuevos batallones de milicianos en New-Jersey y Pensilvania, y autorizó á Franklin para hacer requisas de cuanto necesitara en las poblaciones rurales, librando á todos recibos por lo que suministraran. Washington, sin embargo, viéndose con sus fuerzas muy reducidas, no pudo detener á los ingleses y tuvo que retirarse peleando á la otra orilla del Schuylkill, donde se internó en las selvas. Quedó, pues, desamparada la ciudad de Filadelfia, y el congreso tuvo que trasladarse el 18 de setiembre con su archivo á Lancaster y de allí á Yorktown, en el interior de la colonia. El 26 de setiembre entraron los ingleses en Filadelfia y fueron recibidos con júbilo por los habitantes. En 4 de octubre hubo cerca de Germantown un combate desgraciado para los americanos, que obligó á Washington á retirarse de nuevo á su campamento, donde se le agregó Kalb en calidad de jefe de Estado mayor.

En el Norte había mejorado entretanto la causa de los Estados Unidos. Allí, en la frontera del Canadá, el general

(1) Kalb era hijo de una familia de labradores cerca de Erlangen, fué mozo de hostería y sentó plaza en el regimiento francés Lowenthal, compuesto de mercenarios alemanes, y subió hasta el grado de teniente coronel en el servicio de Francia, llamándose caballero de Kalb y despues baron de Kalb, títulos que nadie le disputó y que bien merecía.

Schuyler tenía desde la primavera el mando de las fuerzas americanas y por adversario al general Burgoyne, que mandaba las fuerzas inglesas. El plan de Burgoyne era marchar á Albany para reunir allí á su ejército la división de Clinton, compuesta de 9,000 hombres, é impedir la comunicacion entre los Estados del Norte. El 16 de junio salió del fuerte de Saint-John con 10,000 hombres, en gran parte mercenarios alemanes, y un contingente de indios, y el 6 de julio obligó á los americanos á abandonar la plaza fuerte de Ticonderoga, lo cual le dejó franco el camino á la cuenca del Hudson. Schuyler, sin embargo, que le seguía, le derrotó

en 13 de agosto, y habiendo recibido despues un refuerzo de 5,000 hombres mandados por el general Arnold, pudo disponer de un total de 15,000 hombres. Con estas fuerzas Schuyler libró á los ingleses batalla el 19 de setiembre cerca de Saratoga, y en ella la victoria quedó indecisa; pero en 7 de octubre hubo otro combate en el cual Schuyler obligó á los ingleses derrotados á encerrarse en la plaza y á capitular diez dias despues. Las condiciones de la capitulacion fueron que el general Burgoyne y su ejército, compuesto de 2,442 ingleses, 2,198 alemanes mercenarios y 1,409 canadienses y realistas americanos, serian conducidos á Boston y embarcados



El general Lee

allí para Inglaterra, despues de obligarse á no hacer armas contra los Estados Unidos en toda la guerra. Esta victoria entregó á los americanos 4,600 fusiles, 42 cañones de bronce de los mejores conocidos entonces, y gran cantidad de municiones de guerra. El general en jefe inglés, Guillermo Howe, quedó tan abochornado del mal resultado de sus disposiciones, que pidió al ministerio su relevo.

El efecto que produjo en Paris la noticia de la capitulacion de Saratoga, que llegó allí el 4 de diciembre, fué tan decisivo, que dos dias despues fué invitado Franklin por el secretario del consejo real á reproducir su solicitud de una alianza entre la Francia y los Estados Unidos. El 12 de diciembre fueron recibidos los tres agentes americanos en audiencia por el ministro Vergennes, que les comunicó la intencion del rey de reconocer, en union con el rey de España, la independencia de las colonias bajo la condicion que estas se obligaran á no volver bajo el dominio inglés.

Ambas potencias prometian auxiliar á la j6ven república con dinero; solo que la corte de Madrid retardó el cumplimiento de su promesa, mientras el gobierno francés no aguardó mas que la vuelta de la flota de pesca de Terranova para no exponerla á un ataque súbito de parte de los ingleses. Tan luego como aquellos buques hubieron regresado con sus cargamentos á sus respectivos puertos, firmó el gobierno con los tres representantes debidamente autorizados del congreso, dos convenios que contenian el reconocimiento virtual de la j6ven república por parte de Francia. El primero, firmado en 13 de enero, era un tratado de comercio, y el segundo, firmado en 6 de febrero de 1778, disponia que en el caso de que Inglaterra tratara de oponerse con las armas al comercio y navegacion entre ambos países, el rey de Francia y los Estados Unidos unirian sus esfuerzos para defender la independencia de estos. En 20 de marzo recibió el rey en audiencia solemne á los tres representantes, Franklin, Lee y Deane.

Los dos últimos se despidieron para volver á América, llamados por el congreso, y Franklin quedó en Paris y fué acreditado oficialmente como embajador de los Estados Unidos en el mes de mayo de 1779.

En Inglaterra produjo la capitulacion de Saratoga gran consternacion y el gobierno sometió á la aprobacion del parlamento, en 17 de febrero de 1778, dos proyectos de ley destinados á llegar á una reconciliacion con las colonias sublevadas, antes de que se llevara á cabo el tratado entre ellas y Francia. A este fin propuso el gobierno revocar la ley que anulaba la constitucion del Massachusetts, suprimir to-

dos los impuestos y derechos en las colonias, exceptuando aquellos derechos indispensables á la reglamentacion prudente del comercio, y abolir especialmente el impuesto sobre el té. El parlamento lo aprobó todo y autorizó al rey para enviar á América cinco comisarios encargados de restablecer la autoridad real sobre estas bases, la promulgacion de una amnistia y la anulacion de todas las leyes relativas á las colonias publicadas desde el 10 de febrero de 1763. Sin embargo, antes de que los cinco comisarios nombrados llegasen á embarcarse, el gobierno francés participó al inglés, por medio de su embajador, en 13 de marzo, su tratado de co-



El general Burgoyne

mercio con los Estados Unidos, pidiendo que el gobierno inglés lo respetara y no pusiera obstáculos en adelante al libre comercio entre Francia y América. Nada dijo el embajador del segundo convenio, y solo añadió que la Francia estaba decidida á proteger el comercio legal de sus súbditos con América, es decir, que no haria caso de la ley de navegacion inglesa. La consecuencia fué que el gobierno inglés llamó á su embajador de Paris, y el de Francia salió de L6ndres. El gobierno francés embargó todos los buques y géneros ingleses que encontró en sus puertos, y lo mismo hizo el gobierno inglés con los franceses; solo que estos, avisados á tiempo, habian retirado la mayor parte de sus mercancías. Quedó, pues, declarada la guerra de hecho entre ambas potencias.

El congreso, avisado del envío de los comisarios ingleses y de su mision, anunció en 22 de abril que toda persona ó colectividad que en territorio americano entrara en tratos

con los comisarios ingleses seria considerada como enemiga del país, y declaró al propio tiempo que no recibiria á los tales enviados si no admitian como punto de partida de las negociaciones la retirada de la escuadra inglesa y el reconocimiento por el gobierno inglés de la independencia de la república.

El 2 de mayo llegó á Yorktown, residencia del congreso, el embajador francés Gerard con el tratado de Paris, que fué ratificado el día 4 por unanimidad. Casi al mismo tiempo llegaron los comisarios ingleses; pero tuvieron que volver á su país sin haber logrado nada.

En 4 de octubre de 1776 habia empezado el congreso la discusion del proyecto de constitucion federal, y el 15 de noviembre de 1777 fué votado definitivamente, despues de haber sido aprobado separadamente por cada Estado. Era ya tiempo de poseer una constitucion fundamental para organizar un gobierno fuerte y una administracion completa,